El **oro** de los tigres V

Plegaria

Salvatore Quasimodo

Traducción de Antonio Colinas

Esta edición conmemora el 35 Aniversario de la Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria y es el homenaje que la UANL
y un grupo de escritores de lengua española hace
a Alfonso Reyes en su faceta de traductor y en el centenario
de la escritura de *Visión de Anáhuac*.
A la vez celebramos el centenario de la primera publicación del
poema "The Love Song of J. Alfred Prufrock", de T. S. Eliot.

Plegaria

Plegaria

Salvatore Quasimodo

Traducción de Antonio Colinas

Selección y prólogo de
Minerva Margarita Villarreal

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CAPILLA ALFONSINA
Biblioteca Universitaria ▫ UANL

Y de pronto amanece

> Una plegaria es el eco
> del corazón humano
> llamando al amor de Dios.
>
> Janice T. Connell

Por la poesía de Salvatore Quasimodo circula la plegaria. Los versos parecen potenciar en secreto la fuerza de rezos que acercan a la divinidad no sólo cristiana, sino a los dioses previos; voluptuosa Afrodita y Dionisos sediento siguen probando su poder en una convivencia que no excluye posibilidades.

Una religiosidad minuciosa, preocupada por los detalles y los rincones oscuros, va más allá del dogma y pasa de la contemplación al éxtasis en donde menos se imagina. Así nos participa Quasimodo un paisaje en plena transmutación. Es noche pero se enciende la luz en las aceras, hay oscuridad y sin embargo esta palabra alumbra, es sinónimo de lámpara, de claridad y calidez. El paisaje siempre es atravesado por la presencia humana: mujeres amadas, mendigos, soldados muertos, prostitutas, locos, borrachos y hasta los moribundos de Auschwitz tienen aquí un voto de verdad, de carne y hueso, de neorrealismo lírico. Como alguna vez escribiera María Zambrano para referirse a Cernuda, Quasimodo pertenece a los poetas del corazón; aquéllos donde la luz vibra en la monotonía oscura y recóndita de esa válvula oculta.

La particularidad del siciliano es su inclinación no tanto hacia el amor como materia erótica, sino en cuanto fe y padecimiento, acto compasivo y participativo. Lo prodigioso en este libro que hemos titulado *Plegaria*, en honor a uno de sus más personales poemas, es que nuestro traductor es un poeta emparentado con la misma línea: Antonio Colinas, una de las voces más altas de la poesía española contemporánea, quien obedece también en su creación al ritmo que renueva en la repetición las razones invisibles del misterio. De ahí que esta traducción esté exenta de contornos rígidos o palabras forzadas para ofrecernos el poema mismo, con su respiración y sus silencios y, sobre todo, lo más complejo, con su inquietud vibrante que nos cerca.

Así "Y de pronto anochece" es un poema que enciende alumbrando el crepúsculo del oscuro siglo XX en nuestra propia lengua, es decir, en nuestro más hondo sentir, puesto que no sólo nos cala la brevedad de la vida sino la inutilidad de la soberbia. La civilización del átomo se halla en su apogeo, por eso este libro se desplaza en la oración, la cultiva y la eleva, y su humanismo denuncia la ciencia perfecta para el exterminio, aquella del "Hombre de mi tiempo", porque en nuestra era la ecuación razona excluyendo la fe, vaciando el amor.

El prójimo es el espejo del poeta, con quien confronta su lesa humanidad, ante quien se desvanece su máscara inmortal.

Una plegaria casi siempre pide, clama, se extiende y se contrae, se pliega empequeñeciéndose para ser digna del amor divino. Quasimodo es un poeta que trasciende por el carácter crudo del trato que establece con los objetos y sujetos cantados. Como en todo poeta verdadero, es la libertad la que hace estragos contra toda imposición: "En Quasimodo hay una intensa fusión entre el ser herido por la realidad social y los avatares de su tiempo y el transmutador de la palabra que rescata de continuo el tiempo perdido de la infancia y que no cesa de ensoñarlo para metamorfosear su agrio presente. Es, por tanto, la expresión de determinados momentos de su vida —que deviene obra continua, autobiografía, en sus versos—, la medida del gran poeta que se dio en aquel hombre llegado del sur". Esta cita del ensayo "Salvatore Quasimodo: Intensidad y lucidez de la palabra plena", prólogo de la poesía completa que tradujo el propio Colinas, resume la poética de una de las voces más singulares del siglo XX. Como aseguraba Octavio Paz, es en los versos de un poeta donde debemos buscar su biografía. Su expresión templa en la cordura la tragedia de la guerra. Expone a la miseria con sus muchos rostros y todos braman un sufrimiento que puesto a la luz, conmociona por su monstruosidad, como los *Caprichos* de Goya.

Un hallazgo de su poética es la fusión entre dos corrientes base del humanismo. Quasimodo, fiel a los antiguos griegos que ponderan, estudian y gozan virtudes

y defectos del ser humano, donde proyecta la niñez de su acontecer, es también leal al cristianismo, que introduce culturalmente el amor como valor máximo. La voz de Quasimodo abreva en las corrientes de la Grecia clásica como si en ese allá y entonces se concentraran los verdaderos episodios de su infancia, de la vida misma, como si la memoria activara sus potenciales sueños para hacerse presente en la realidad de los días, siempre exaltando la crudeza de la verdad que vuelve crudos, a su vez, al amor y a la vida.

Minerva Margarita Villarreal

Plegaria

La preghiera

Diventa buono, se vuoi ascoltare la mia voce,
e bacia la soglia della tua casa.

Porta due lampade, calde come il petto delle
rondini,
e, verso sera, quando il tuo viso avrà la penombra
del cielo

apri il cancello di vetro del mio rifugio azzurro,
e, in silenzio, accostati a me.

Ti dirò dei miei sogni lasciati sopra gli scalini,
dietro le porte chiuse e sconosciute,
dei sogni sbocciati in poveri giardini,
senza canti, in mezzo a le cicute.

Poi, taci e ritorna: la musica che dorme sotto
le mimose
si veglierà per te, che hai baciato la soglia della
tua casa.

La plegaria

Sé bueno, si quieres escuchar mi voz
y besa el umbral de tu casa.

Lleva dos lámparas, cálidas como el pecho de las
golondrinas,
y, hacia la noche, cuando tu rostro tenga la
penumbra del cielo,

abre la cancela de cristal de mi refugio azul
y, en silencio, arrímate a mí.

Te hablaré de mis sueños, que he dejado sobre
los escalones,
detrás de las puertas cerradas y desconocidas,
de los sueños brotados de los jardines pobres,
sin cantos, en medio de las cicutas.

Luego, calla y regresa: la música que duerme bajo
las mimosas
se despertará para ti, que has besado el umbral de
tu casa.

L’elegia dello sperduto

O Nazareno, ti seguirò pregando
col Giordano accanto per compagno.

Il fiume dirà le laudi imparate lungo il
suo cammino,
io risponderò, come baciando le parole
che sanno d’addii improvvisi
e di case abbandonate.

Sarò l’errante nella notte accesa,
con l’occhio impietrato a la più viva de le sette stelle,
l’amante sconosciuto dell’attesa
aggrappato al marmo de le sue mammelle.

La elegía del extraviado

Oh Nazareno, te seguiré rogando
con el Jordán al lado por compañero.

El río dirá las alabanzas aprendidas a lo largo
del camino,
yo responderé, como besando las palabras
que saben de improvisados adioses
y de casas abandonadas.

Seré el errante en la noche encendida,
con el ojo petrificado ante la más viva de las
siete estrellas,
el amante desconocido de la espera
aferrado al mármol de sus senos.

Eliosismo

L'anima intatta, nel vaporoso grembiule di batista,
con gesto sacro, sparge la semente.

Bisogna amarla con occhio di purezza,
quando i suoi piedi nudi sfiorano la terra
e il sole le brucia la seta dei capelli:
ché la terra è il suo tempio,
e il sole suo Signore.

Heliosis

El alma intacta, en el vaporoso regazo de batista,
con gesto sacro, derrama la semilla.

Necesario es amarla con ojo de pureza,
cuando sus pies desnudos rozan la tierra
y el sol le quema la seda de los cabellos:
que la tierra es su templo,
y el sol su Señor.

La lussuria

I

Venisti con passi di sogno nel giardino
dove coloravo i miei pallidi poemi
ne l’ore taciturne del mattino.

Così: smorta come il fiore di zagara,
le mie mani non osarono toccarti.

II

La strada t’aveva dato il passo zingaresco,
l’occhio, vivo come i cieli de l’agosto;
il sole, un tono acceso di moresco
sul marmo de la carne: un po’ scomposto.

Ma tu sognasti il tempio di corallo,
ebbro d’avvinazzati, ne la luce azzurra
che torceva le colonne di cristallo,
le coppe d’agata rotte ne la suburra

al tuo nome divino: lussuria!

La lujuria

I

Viniste con paso de sueño por el jardín
en el que daba forma a mis pálidos poemas
en las horas taciturnas de la mañana.

Así: lívida como la flor de azahar,
mis manos no osaron tocarte.

II

La carretera te había dado el paso de zíngara,
el ojo vivo como el cielo de agosto;
el sol, un tono de moreno encendido
sobre el mármol de la carne: un poco
descompuesto.

Pero tú soñaste el templo de coral,
ebrio de borrachera, en la luz azul
que retorcía las columnas de cristal,
las copas de ágata quebradas en el lupanar

ante tu nombre divino: ¡lujuria!

III

Ti pregai come un bimbo, stanco
di giocare col medesimo gingillo:
chiudimi nel sonno!

E mi bruciasti gli occhi
col fuoco dei capezzoli.

Ti chiesi acqua per le mie labbra bianche,
e per le mani che sentivo, ora,
lorde al tuo contatto.
Sul limitare del crepuscolo,
mi piegasti i ginocchi
dinanzi a pozze torbide di sangue.

Ma quando, una notte, ti dissi,
a mezza voce, col tremito dei malati d'amore:
non aprire al sole le porte,
ne la luce non ti sento mia;
nel giardino del silenzio
trasvolava appena
al chiaro della fontana una falena:
era il mio sogno buono di rinunzia.

III

Te rogué como un niño, cansado
de jugar con el mismo juguete:
¡enciérrame en el sueño!

Y me quemaste los ojos
con el fuego de tus pezones.

Te pedí agua para mis labios blancos,
y para las manos que ahora sentía
pesadas a tu contacto.
En el límite del crepúsculo,
me doblaste las rodillas
ante turbios charcos de sangre.

Pero cuando, una noche, te dije,
a media voz, con el temblor de los enfermos de amor:
no abras al sol las puertas,
en la luz no te siento mía;
en el jardín del silencio
con rapidez sobrevolaba apenas,
en la claridad de la fuente, una mariposa nocturna:
era el buen sueño mío de renuncia.

Il tuo corpo s’era incenerito di piacere,
e ti credesti l’eletta, la meravigliosa amante
del solitario errante.

Non venne il sole;
e in ciò tu fosti amore,
solo per questo: avevi creduto alle mie parole.

IV

Io non amavo te: baciavo la notte;
mi piaceva coglierti così: come un fiore nascosto
che si senta, solo, per il suo profumo.

Poi, non eri che l’ombra d’una mammola
ne l’ombra d’un cipresso: nulla!

Tu cuerpo se había tornado ceniciento de placer,
y te creíste la elegida, la amante maravillosa
del solitario errabundo.

No vino el sol;
y, en ello, tú, amor fuiste
sólo por esto: habías creído en mis palabras.

IV

Yo no te amaba a ti: besaba la noche;
me gustaba cogerte así: como una flor escondida
que se siente, sólo, por su perfume.

Después, no eras sino la sombra de una niña
en la sombra de un ciprés: ¡nada!

Il rogo

I

C'è chi canta l'esilio e la distanza,
l'ombra delle certose e il mistico Francesco,
le glicinie de l'aurora che sfarfallano ne
la lontananza,
la lampada fumosa accanto al desco,

le stellucce rosse che volano d'inverno dal camino,
ne le sere quando il cielo, pare, sino a noi si curvi
per offrirci tutta la sua luce,
le fiaccole che il sole accende su le pozze,
la neve d'oro che scivola dagli alberi,
a mezzo ottobre, su le zolle mozze
dalle prime piogge autunnali;

e tutti cantano la donna a modo loro
con gli occhi azzurri e con le trecce d'oro.

Ma io sono un povero poeta,
e modello in silenzio le mie creature
e le bacio, o tutte mie più delle mie donne,

La hoguera

I

Hay quien canta el exilio y la distancia,
la sombra de las cartujas y el místico Francisco,
las glicinas de la aurora que se deshojan en
la lejanía,
la lámpara humeante al lado de la mesa,

las estrellitas rojizas que, en invierno, saltan de
la chimenea,
en las noches, cuando parece que el cielo se inclina
sobre nosotros
para ofrecernos toda su luz,
las antorchas que el sol enciende en los charcos,
la nieve de oro que resbala desde los árboles,
a mediados de octubre, sobre las aplastadas glebas,
con las primeras lluvias otoñales;

y todos cantan a la mujer, a su manera,
las de los ojos azules y de las trenzas doradas.

Pero yo soy un pobre poeta,
y en silencio modelo mis criaturas
y las beso, más mías incluso que mis mujeres,

come bacia la creta lo scultore
dopo averla torturata con le mani nervose
e brancolanti.

II

Tu sei la cariatide che sostiene il mio sogno,
tu che sei fragile più del marmo delle nuvole serali,
fragile, quasi come le alucce d'una farfalla uccisa,
tu che bruci come i fuochi accesi su la landa
ne le notti sacre di San Bartolomeo.

La tua voce raccolgo, come l'assetato
raccoglie l'acqua ne la coppa rosa delle mani,
nòmade notturno, al primo stagno
colorato dai chiarori antelucani.

Il tuo nome è un'ala di colomba
del color della luce mattutina;
a primavera il sole ad ogni volar d'uccelli
a raggio a raggio ti formò i capelli
e la notte l'immerse nei suoi laghi d'ombra.

como besa el barro el escultor
después de haberlo moldeado con las manos
nerviosas y vacilantes.

II

Tú eres la cariátide que sostiene mi sueño,
tú que eres más frágil que el mármol de las nubes de
la anochecida,
casi tan frágil como las alas de una mariposa muerta,
tú que ardes como los fuegos encendidos sobre
la estepa
en las sagradas noches de San Bartolomé.

Recojo tu voz, como el sediento
recoge el agua en la rosada copa de sus manos,
nómada nocturno, del primer estanque
teñido por las claridades de la madrugada.

Tu nombre es un ala de paloma
del color de la luz matutina;
en primavera, el sol en el que vuelan los pájaros,
rayo a rayo, te formó los cabellos
y la noche los sumergió en sus lagos de sombra.

III

Un anemone, rosso come una scintilla,
colsi nel sogno, forse in un giardino
su le rive d'un lago dai riflessi di pupilla
nel quale tremolava la macchia azzurra
d'una fantastica reggia di zaffiro.

Un cirro di merletti e di vainiglia
sembrava la reggia: a le finestre foglie di ninfee
a la porta una rosea conchiglia
sochiusa appena a l'ora dei colori,
e su, in alto, bianche le torri, come l'orchidee.

E tu cantavi, o fiore del mattino,
e gli uccelli ti stavano d'accanto.

Dammi la mano, ch'è come un gelsomino,
e, in silenzio, rimasti senza sole
cercheremo la strada sotto il cielo
tutto a nastri e frastagli di stagnole
a fiori rossi e cespi d'asfodelo.

III

Una anémona, roja como una chispa,
recogí en el sueño, acaso en un jardín
sobre la orilla de un lago con reflejos de pupila,
en el cual tremolaba la mancha azul
de un fantástico alcázar de zafiro.

Un cirro de vainilla y encajes
parecía el alcázar: en las ventanas, hojas de nenúfares,
en la puerta, una rosada concha
apenas entreabierta en la hora de los colores,
y arriba, en lo alto, las torres blancas, como orquídeas.

Y tú, oh flor de la mañana, cantabas,
y los pájaros se posaban a tu lado.

Dame la mano, que es como un jazmín,
y, en silencio, ya sin sol,
buscaremos el camino bajo el cielo
todo de cintas y de recortes de estaño,
con flores rojas y céspedes de asfódelo.

IV

Quando la luce, sul raso del crepuscolo,
ricamerà la stella della sera,
con l'anemone, il nostro fuoco buono,
accenderemo il sandalo del rogo
che sta sul limitare del bosco d'incantesimi.

E così; come un innesto:
col tuo cuore dentro del mio cuore,
formeremo un piccolo giardino:
i tuoi occhi i fiori, i miei baci il sole
che li riapra con il suo calore.

Ne la notte trine di luce lunare
ci svolazzeranno d'intorno
tinte sbiadite d'oltremare:
col tuo cuore dentro del mio cuore,
piangeremo come piangono gli agnelli
accasciati l'un l'altro ebbri di tempesta
con gli occhi buoni che cercano i fratelli
per lacrimare e confortarsi insieme.

IV

Cuando la luz, sobre el raso del crepúsculo,
borde la estrella de la noche
con las anémonas, nuestro buen fuego,
encenderemos el sándalo de la hoguera
que se halla en el límite de los encantamientos.

Y así, como un injerto,
con tu corazón dentro de mi corazón,
formaremos un pequeño jardín
y tus ojos serán las flores y mis besos el sol
que los vuelva a abrir con su calor.

En la noche adornada con luz lunar
revolotearán a nuestro alrededor
pálidos tintes de ultramar:
con tu corazón dentro de mi corazón,
lloraremos como lloran los corderos
entristecidos, uno al lado del otro, ebrios
de tormenta,
con sus bondadosos ojos que buscan a sus hermanos
para llorar y consolarse juntos.

Poi, quando il gallo canterà a l'ultime stelle
moribonde
e piangeranno i bimbi per il latte e, su le gronde,
le cincie per la mamma che parte,
e il nostro sogno sarà cenere morta,
chi verrà a bussare a la porta
del nostro rifugio abbandonato?

Luego, cuando el gallo cante a las últimas estrellas
moribundas
y lloren los niños hambrientos y, en los aleros,
las crías de los pájaros por la madre que parte,
y cuando nuestro sueño sea ceniza muerta,
¿quién vendrá a llamar en la puerta
de nuestro abandonado refugio?

Le timide madonne

Vero che il poeta ami coprire di violette
le nudità più impure;
che l'etera melanconica diventi nel suo canto
la donna che cercò lungo la strada
quando bruciavano le primule sul prato,
l'incanto lilla d'un lago addormentato.

Ma, le cose più brutte,
non solo nel sogno del poeta
diventano leggiadre come stelle:
le timide madonne che adorate,
furono, forse, fra tutte le modelle
le baccanti più ebbre e sdolcinate.

Las tímidas vírgenes

Cierto es que el poeta ama cubrir de violetas
las desnudeces más impuras;
que la etérea melancolía se torna en su canto
la mujer que buscó a lo largo del camino,
cuando las prímulas quemaban en los prados
el encanto lila de un lago adormecido.

Pero, las cosas más feas,
no sólo se vuelven encantadoras,
como las estrellas, en el sueño del poeta:
las tímidas Vírgenes que adoráis,
fueron, quizá, entre todas las modelos,
las bacantes más ebrias y zalameras.

Il viticcio

Cuore armonioso, che togli al mistero notturno
baleni di lampade d’oro, ho visto il viticcio,
ch’è vertice al luppolo, raggiungere un fusto vicino.

Non tu, ma l’esile spira di verde
conosce la scala del cielo; ed è cieca.

El zarcillo

Corazón armonioso, que extraes del misterio
	nocturno
relámpagos de lámparas de oro, he visto cómo
	el zarcillo,
en la punta del lúpulo, alcanzaba un tronco cercano.

No tú, sino la delicada espiral de verdor,
conoce la escala del cielo; y es ciega.

La fonte

Bianca la fonte che in brevi volute
—ha appena il respiro de l’erba che nasce—
si slarga ne l’acqua che blanda riluce.

Tu, uomo, che segui la strada nel sole,
arrivi e ti perdi nell’ombra più chiusa.

La fuente

Blanca la fuente que, en breves volutas
—apenas siente el respiro de la hierba que brota—,
se ensancha en el agua que suave reluce.

Tú, hombre, que sigues el camino del sol,
llegas y te pierdes en la sombra más cerrada.

Vestire Gesù

Tutte le sere, quando gli ubriachi
come stracci invetriti dalla pioggia,
pare s'appendano ai muri
e ragionano di cose molto gravi,
un colpo di tosse, rotto,
come qualcosa che gli altri
non amino d'udire, gela nel vicolo.

Non ti conosco, piccolo fanciullo;
ma su tutte le strade t'ho incontrato,
e pure tu l'hai visto, e hai pianto
pensandoti sua madre, pallida mercenaria,
camminatrice di dolore.

E hai pregato con me
che dolce fosse la notte
come una casa al sole:
—O primavera che, alla balza agreste,
annuvoli del pesco i nudi rami,
dammi un poco d'azzurro per la veste
d'un bambino, e due stelle per ricami.

Vestir a Jesús

Todas las tardes, cuando los borrachos,
como harapos helados por la lluvia,
parece que se cuelguen de los muros
y razonen de cosas muy graves,
un golpe de tos, roto,
como algo que los demás
no gustan de oír, nos hiela en el callejón.

No te conozco, pequeño muchacho;
pero en todos los caminos te he encontrado,
y tú también lo has visto, y has llorado
pensándote su madre, pálida mercenaria,
caminante del dolor.

Y has rogado conmigo
que fuese dulce la noche
como una casa al sol:
—Oh primavera que, en el barranco agreste,
nublas las desnudas ramas del melocotonero,
dame un poco de azul para la ropa
de un niño, y dos estrellas para bordarlas.

Èremi

Strade di lumache e di pungoli d'agàve;
di cipressi che fitte ne le gore
hanno l'ombre e ferme come schiave,
di felci e di muschi dalle vizze spore;

come serenatrice, eremi montani,
mi date in sintesi la morte:
l'oggi impietrato senza alcun domani
col sogno suo a radiche contorte.

Yermos

Caminos con caracoles y aguijones de las pitas;
con cipreses que, espesos, en las acequias
producen sombras e inmutables como esclavas,
con helechos y musgos de marchitas esporas;

como aquella que serena, yermos de la montaña,
me ofrecéis, en síntesis, la muerte:
el hoy petrificado sin ningún mañana
con un sueño de raíces retorcidas.

Camminare

Tremino —siepi di biancospino
al dolce vento di maggio— le stelle,
o curva nel taglio come scimitarra
salga tra i lauri la luna,
insonne camminante,
non trovi né terra, né tempio
dove chiudere gli occhi e posare.

In te non è alcuna menzogna,
ché parli col prossimo tuo
di piccole cose, di sogni;…
ch'io ti guardi nel viso,
che non fosse lo specchio del mio,
ch'io ti scruti in profondo
perché mi sento immortale,
se mi passi vicino, fratello: me stesso.

Caminar

Tiemblen —setos de espino
al dulce viento de mayo— las estrellas,
o curvada en su hoja como cimitarra
ascienda la luna de entre los laureles,
insomne caminante,
no encuentras ni tierra, ni templo
donde cerrar los ojos y reposar.

En ti no hay vergüenza alguna,
aunque hables con tu prójimo
de pequeñas cosas, de sueños…;
que yo te mire a la cara
y que no sea el espejo de la mía,
que yo te pregunte hondamente
por qué me siento inmortal,
si pasas a mi lado, hermano: yo mismo.

Adolescenza

Ore notturne accese come primule,
quando i treni, davanti la mia casa,
rotolavano vortici di tenebra e di lampade,
ore —centauri per tutte le distanze.

Avvampavano musaici di stelle
su la brughiera di stoppie e di saggine;
e grilli e rane; gli uni per richiamo,
l'altre per beffa, a gargarismi,
scandivano strofette anacreontiche.

Femine ignude ch'offrivano narcotici
su giacigli di petali carnosi;
fauni, sirene, connubi interminabili
d'uomini e di dei, vesti rosse di mosto,
vergini leggere come veli di danza
passavano in tumulto.

Ma d'improvviso il zirlio del luminello,
nella ciotola dal fiorame glauco,
accostava paure al batter delle vene,
e l'ombra del Santo, acuta, in altalena,
ritardava il miracolo dell'alba.

Adolescencia

Nocturnas horas encendidas como prímulas,
cuando los trenes, delante de mi casa,
rodaban en remolinos de tiniebla y de lámparas,
horas —centauros para todas las distancias.

Se encendían mosaicos de estrellas
sobre el matorral de rastrojos y retamas;
y grillos y ranas; los unos, como queja,
los otros como burla, desentonados,
medían estrofas anacreónticas.

Mujeres desnudas ofrecían narcóticos
sobre lechos de pétalos carnosos;
faunos, sirenas, uniones interminables
de hombres y de dioses, ropajes carmesíes por
el mosto,
vírgenes ligeras como velos de danza
pasaban en tropel.

Mas, de repente, el temblor de la candileja
en el cuenco de flores glaucas,
traía miedos al latir de las venas,
y la sombra del Santo, penetrante, oscilante,
retrasaba el milagro del alba.

Ed è subito sera

Ognuno sta solo sul cuor della terra
trafitto da un raggio di sole:
ed è subito sera.

Y de pronto anochece

Cada uno está solo sobre el corazón de la tierra
traspasado por un rayo de sol:
y de pronto anochece.

Angeli

Perduta ogni dolcezza in te di vita,
il sogno esalti; ignota riva incontro
ti venga avanti giorno
a cui tranquille acque muovono appena
folte d'angeli di verdi alberi in cerchio.

Infinito ti sia; che superi ogni ora
nel tempo che parve eterna,
riso di giovinezza, dolore,
dove occulto cercasti
il nascere del giorno e della notte.

Ángeles

Perdida toda dulzura en ti de vida,
exaltas el sueño; ignorada orilla venga
a ti antes de que amanezca el día
en el que aguas tranquilas apenas mueven
muchedumbre de ángeles, de verdes árboles
        en círculo.

Infinito te sea; que superes toda hora
que eterna pareció en el tiempo,
risa juvenil, dolor,
donde oculto buscaste
el nacer del día y de la noche.

I morti

Mi parve s'aprissero voci,
che labbra cercassero acque,
che mani s'alzassero a cieli.

Che cieli! Più bianchi dei morti
che sempre mi destano piano;
i piedi hanno scalzi, non vanno lontano.

Gazzelle alle fonti bevevano,
vento a frugare ginepri
e rami ad alzare le stelle?

Los muertos

Me parecíó como si se abrieran voces,
como si labios buscasen aguas,
como si se alzaran manos a los cielos.

¡Qué cielos! Más blancos que los muertos
que siempre me despiertan despacio;
llevan los pies descalzos, no llegan muy lejos.

¿Bebían las gacelas en las fuentes,
el viento revolvía los enebros,
y alzaban las ramas las estrellas?

Vicolo

Mi richiama talvolta la tua voce,
e non so che cieli ed acque
mi si svegliano dentro:
una rete di sole che si smaglia
sui tuoi muri ch'erano a sera
un dondolìo di lampade
dalle botteghe tarde
piene di vento e di tristezza.

Altro tempo: un telaio batteva nel cortile
e s'udiva la notte un pianto
di cuccioli e bambini.

Vicolo: una croce di case
che si chiamano piano,
e non sanno ch'è paura
di restare sole nel buio.

Callejón

A veces vuelve a llamarme tu voz,
y no sé qué cielos y aguas
despiertan en mi interior:
una red de sol que se desteje
sobre tus muros, que eran al atardecer
un vaivén de lámparas
de las tiendas vespertinas
llenas de viento y de tristeza.

Otro tiempo: sonaba un telar en el patio
y se oía de noche un llanto
de cachorros y niños.

Callejón: una cruz de casas
que en voz baja se llaman,
y no saben que es por miedo
a quedarse solas en lo oscuro.

Rifugio d’ucelli notturni

In alto c’è un pino distorto;
sta intento ed ascolta l’abisso
col fusto piegato a balestra.

Rifugio d’uccelli notturni,
nell’ora più alta risuona
d’un battere d’ali veloce.

Ha pure un suo nido il mio cuore
sospeso nel buio, una voce;
sta pure in ascolto, la notte.

Refugio de aves nocturnas

Arriba hay un pino torcido;
atento está y escucha el abismo
con el tronco doblado como ballesta.

Refugio de nocturnas aves
en la hora más alta resuena
con un batir de alas veloces.

También mi corazón tiene su nido
colgado en lo oscuro, una voz;
también él está escuchando la noche.

Òboe sommerso

Avara pena, tarda il tuo dono
in questa mia ora
di sospirati abbandoni.

Un òboe gelido risillaba
gioia di foglie perenni,
non mie, e smemora;

in me si fa sera:
l’acqua tramonta
sulle mie mani erbose.

Ali oscillano in fioco cielo,
labili: il cuore trasmigra
ed io son gerbido,

e i giorni una maceria.

Oboe sumergido

Avara pena, tarda tu don
en esta hora mía
de suspirados abandonos.

Un gélido oboe vuelve a silabear
alegría de hojas perennes,
no mías, y olvida;

anochece en mí:
se escurre el agua
en mis manos herbosas.

Alas oscilan en bronco cielo,
perecederas: el corazón transmigra
y yo me siento yermo,

y escombros son los días.

Parola

Tu ridi che per sillabe mi scarno
e curvo cieli e colli, azzurra siepe
a me d'intorno, e stormir d'olmi
e voci d'acque trepide;
che giovinezza inganno
con nuvole e colori
che la luce sprofonda.

Ti so. In te tutta smarrita
alza bellezza i seni,
s'incava ai lombi e in soave moto
s'allarga per il pube timoroso,
e ridiscende in armonia di forme
ai piedi belli con dieci conchiglie.

Ma se ti prendo, ecco:
parola tu pure mi sei e tristezza.

Palabra

Tú ríes porque adelgazo sílaba tras sílaba
y curvo cielos, cerros, seto azul
que me cerca, y susurros de olmos
y voces de aguas medrosas;
que a la juventud engaño
con nubes y colores
que ahonda la luz.

Te conozco. En ti, completamente extraviada,
alza sus senos la belleza,
se ahueca en el dorso y con suave impulso
se dilata en el pubis temeroso,
y desciende en armonía de formas
a los pies bellos con diez conchas.

Mas he aquí que si te tomo,
para mí te conviertes en palabra, en tristeza.

Fatta buio ed altezza

Tu vieni nella mia voce:
e vedo il lume quieto
scendere in ombra a raggi
e farti nuvola d'astri intorno al capo.
E me sospeso a stupirmi degli angeli,
dei morti, dell'aria accesa in arco.

Non mia; ma entro lo spazio
riemersa, in me tremi
fatta buio ed altezza.

Hecha de oscuridad y elevación

Tú vienes en mi voz:
y veo cómo la lámpara inmóvil
desciende en la sombra con sus rayos
y conforma una nube de astros en torno a
    tu cabeza.
Y me asombro, estupefacto de los ángeles,
de los muertos, del aire en un arco encendido.

Mía no eres; pero entro en el espacio,
resurges, en mí tiemblas
hecha de oscuridad y elevación.

Fresche di fiumi in sonno

Ti trovo nei felici approdi,
della notte consorte,
ora dissepolta
quasi tepore d'una nuova gioia,
grazia amara del viver senza foce.

Vergini strade oscillano
fresche di fiumi in sonno:

E ancora sono il prodigo che ascolta
dal silenzio il suo nome
quando chiamano i morti.

Ed è morte
uno spazio nel cuore.

Con el frescor de ríos soñadores

Te encuentro en los felices embarcaderos,
consorte de la noche,
ahora desenterrada,
tibieza casi de una nueva alegría,
amarga gracia de vivir sin estuario.

Fluctúan vírgenes caminos
con un frescor de ríos soñadores:

Y soy aún el pródigo que escucha
desde el silencio su nombre,
cuando llaman los muertos.

Y es la muerte
un espacio en el corazón.

Al tuo lume naufrago

Nasco al tuo lume naufrago,
sera d’acque limpide.

Di serene foglie
arde l’aria consolata.

Sradicato dai vivi,
cuore provvisorio,
sono limite vano.

Il tuo dono tremendo
di parole, Signore,
sconto assiduamente.

Destami dai morti:
ognuno ha preso la sua terra
e la sua donna.

Tu m’hai guardato dentro
nell’oscurità delle viscere:
nessuno ha la mia disperazione
nel suo cuore.

Bajo tu luz náufrago

Náufrago nazco bajo tu luz
noche de aguas límpidas.

De templadas hojas
arde el aire aliviado.

Desarraigado de los vivos,
precario corazón,
soy límite vano.

Tu tremendo don
de palabras, Señor,
asiduamente pago.

Despiértame de entre los muertos:
cada uno ha escogido su tierra
y su mujer.

Dentro de mí has mirado,
en la oscuridad de las entrañas:
nadie tiene mi desesperación
en su corazón.

Sono un uomo solo,
un solo inferno.

Soy un hombre solo,
un solo infierno.

Piazza Fontana

Non a me più il vento fra i capelli
caro dilunga, e delusa è la fronte:
inclina il capo docile ai fanciulli
sulla piazza, agli alberi rossi in curva.

Con umana dolcezza
autunno mi consuma. E questa furia
d'ultimi uccelli estivi sulle mura
della Curia ha il grigio dei portali,
dura nell'aria e dentro il mio
quieto stormire.

Risento
il monotono ridere senile
dei migranti acquatici,
lo scroscio improvviso di colombe
che divise la sera e a noi il saluto
a riva di Hautecombe.

Esatto quel tempo s'umilia nei simboli,
e anche questo, vivo alla sua morte.

Se ne va il mio dominio da te; rapido
muta: così contro il vento nero

Plaza Fontana

No más conmigo el viento que entre los cabellos
se demora amoroso, y sin ilusión la frente:
inclina la dócil cabeza a los niños
en la plaza, y a los rojos árboles arqueados.

Con humana dulzura
me consume el otoño. Y esta furia
de los últimos pájaros de estío en los muros
de la Curia, grisácea es como los pórticos,
perdura en el aire y en mi
apacible susurro.

Vuelvo a oír
el chillido monótono y antiguo
de las aves acuáticas que emigran,
el inesperado aleteo de las palomas
que divide la noche y nos muestra el saludo
a orillas de Hautecombe.

Aquel tiempo preciso en símbolos se humilla,
y también éste, vivo en su muerte.

Pierdo mi dominio sobre ti; rápido
cambia: así, contra el negro viento

delle finestre, l’acqua della fontana
in pioggia leggera.

de las ventanas, el agua de la fuente
como lluvia ligera.

Dalla rocca di Bergamo Alta

Hai udito il grido del gallo nell'aria
di là dalle murate, oltre le torri
gelide d'una luce che ignoravi,
grido fulmineo di vita, e stormire
di voci dentro le celle, e il richiamo
d'uccello della ronda avanti l'alba.
E non hai detto parole per te:
eri nel cerchio ormai di breve raggio:
e tacquero l'antilope e l'airone
persi in un soffio di fumo maligno,
talismani d'un mondo appena nato.
E passava la luna di febbraio
aperta sulla terra, ma a te forma
nella memoria, accesa al suo silenzio.
Anche tu fra i cipressi della Rocca
ora vai senza rumore; e qui l'ira
si quieta al verde dei giovani morti
e la pietà lontana è quasi gioia.

Desde la fortaleza de Bergamo Alta

Has oído el canto del gallo en el aire
más allá de las murallas, del otro lado de las torres
heladas por una luz que desconocías,
fulmíneo canto de vida, y murmullos
de voces en las celdas, y el reclamo
del pájaro de ronda antes del alba.
Y no has pronunciado palabras para ti:
estabas en el círculo de corto radio ya:
y callaron la garza y el antílope
extraviados en una nube de humo maligno,
talismanes de un mundo recién aparecido.
Y pasaba la luna de febrero
libre sobre la tierra, forma
de tu memoria encendida en su silencio.
También tú, entre los cipreses de la Fortaleza,
caminas en silencio; y aquí la ira
se apacigua ante el verdor de los jóvenes muertos,
y casi es un gozo la lejana piedad.

S’ode ancora il mare

Già da più notti s’ode ancora il mare,
lieve, su e giù, lungo le sabbie lisce.
Eco d’una voce chiusa nella mente
che risale dal tempo; ed anche questo
lamento assiduo di gabbiani: forse
d’uccelli delle torri, che l’aprile
sospinge verso la pianura. Già
m’eri vicina tu con quella voce;
ed io vorrei che pure a te venisse,
ora, di me un’eco di memoria,
come quel buio murmure di mare.

Aún se oye la mar

Hace ya varias noches que aún se oye la mar,
leve, de aquí para allá, a lo largo de las lisas arenas.
Eco de una voz encerrada en la mente
que remonta desde el tiempo; y también este
asiduo lamento de las gaviotas: acaso
de los pájaros de la torre, que abril
impulsa hacia el llano. En otro tiempo,
con esa voz estabas a mi lado;
y quisiera que a ti también llegase,
ahora, un eco de mi memoria,
como el murmullo oscuro de la mar.

Uomo del mio tempo

Sei ancora quello della pietra e della fionda,
uomo del mio tempo. Eri nella carlinga,
con le ali maligne, le meridiane di morte,
—t'ho visto— dentro il carro di fuoco, alle forche,
alle ruote di tortura. T'ho visto: eri tu,
con la tua scienza esatta persuasa allo sterminio,
senza amore, senza Cristo. Hai ucciso ancora,
come sempre, come uccisero i padri, come uccisero
gli animali che ti videro per la prima volta.
E questo sangue odora come nel giorno
quando il fratello disse all'altro fratello:
"Andiamo ai campi". E quell'eco fredda, tenace,
è giunta fino a te, dentro la tua giornata.
Dimenticate, o figli, le nuvole di sangue
salite dalla terra, dimenticate i padri:
le loro tombe affondano nella cenere,
gli uccelli neri, il vento, coprono il loro cuore.

Hombre de mi tiempo

Hombre de mi tiempo, eres aún aquel
de la piedra y la honda. Estabas en la carlinga
con las alas malignas, los cuadrantes de muerte
—te vi— dentro del carro de fuego, en las horcas,
en las ruedas de tortura. Te vi: eras tú,
con la ciencia precisa dispuesta para el exterminio,
sin amor, sin Cristo. Has matado de nuevo,
como siempre, como tus padres mataron, como
mataron
los animales que te vieron por vez primera.
Y huele esta sangre como la de aquel día
en que el hermano dijo a otro hermano:
“Vamos al campo”. Y aquel eco frío, tenaz,
llegó a ti, y llegó a tu jornada.
Olvidad, oh hijos, las nubes de sangre
que ascienden de la tierra, olvidad a los padres:
sus tumbas se hunden en el cenizal,
los pájaros negros, el viento, cubren sus corazones.

Dialogo

"*At cantu commotae Erebi de sedibus imis
umbrae ibant tenues simulacraque luce carentum.*"
Siamo sporchi di guerra e Orfeo brulica
d'insetti, è bucato dai pidocchi,
e tu sei morta. L'inverno, quel peso
di ghiaccio l'acqua l'aria di tempesta
furono con te, e il tuono di eco in eco
nelle tue notti di terra. E ora so
che ti dovevo più forte consenso,
ma il nostro tempo è stato furia e sangue:
altri già affondavano nel fango,
avevano le mani, gli occhi disfatti,
urlavano misericordia e amore.
Ma come è sempre tardi per amare;
perdonami, dunque. Ora grido anch'io
il tuo nome in quest'ora meridiana
pigra d'ali, di corde di cicale
tese dentro le scorze dei cipressi.
Più non sappiamo dov'è la tua sponda;
c'era un varco segnato dai poeti
presso fonti che fumano da frane

Diálogo

At cantu commotae Erebi de sedibus imis
*umbrae ibant tenues simulacraque luce carentum.**
Estamos sucios de guerra y Orfeo bulle
de insectos, comido por los piojos,
y tú estás muerta. El invierno, aquel peso
de hielo, el agua, el aire tormentoso
se fueron contigo, y el trueno retumbando
en tus noches de tierra. Y ahora sé
que te debía un acuerdo más hondo,
pero nuestro tiempo ha sido de furia y de sangre:
otros ya se hundían en el fango,
tenían las manos y los ojos deshechos,
con aullidos pedían misericordia y amor.
Pero qué tarde es siempre para amar;
perdóname, pues. También yo ahora grito
tu nombre en esta luz meridiana,
perezosa de alas, de cuerdas de cigarras
vibrando dentro de las cortezas de los cipreses.
Ya no sabemos dónde está tu orilla;
había un paso señalado por los poetas
cerca de fuentes que humean en las barranqueras

* *Mas conmovidas por el canto, acudían desde la profunda / morada del Erebo las sombras tenues y los espectros de los que carecían de luz.* (Virgilio, *Geórgicas*, libro IV, vv. 471-472). [N. del T.]

sull'altipiano. Ma in quel luogo io vidi
da ragazzo arbusti di bacche viola
cani da gregge e uccelli d'aria cupa
e cavalli, misteriosi animali
che vanno dietro l'uomo a testa alta.
I vivi hanno perduto per sempre
la strada dei morti e stanno in disparte.

Questo silenzio è ora più tremendo
di quello che divide la tua riva.
"Ombre venivano leggere." E qui
l'Olona scorre tranquillo, non albero
si muove dal suo pozzo di radici.
O non eri Euridice? Non eri Euridice!
Euridice è viva. Euridice! Euridice!

E tu sporco ancora di guerra, Orfeo,
come il tuo cavallo, senza la sferza,
alza il capo, non trema più la terra:
urla d'amore, vinci, se vuoi, il mondo.

sobre el altiplano. Pero en aquel lugar, yo vi
de muchacho arbustos con bayas violáceas,
perros de pastor y tenebrosas aves,
y caballos, misteriosos animales
que marchan con la cabeza alzada tras el hombre.
Los vivos han perdido para siempre
el camino de los muertos y a un lado se quedan.

Ahora es más tremendo este silencio
que aquel que divide tu ribera.
“Sombras llegaban ligeras”. Y aquí
el Olona discurre tranquilo, ni un árbol
se mueve de su pozo de raíces.
¿O no eras Eurídice? ¡No eras Eurídice!
Eurídice está viva. ¡Eurídice! ¡Eurídice!

Y tú, sucio aún de guerra, Orfeo,
como tu caballo, sin el látigo,
alza la cabeza, no tiembla ya la tierra:
aúlla de amor, vence, si quieres, al mundo.

Al di là delle onde delle colline

Non t'è sfuggita la vita per cabale
o ibridi emblemi di zodiaco o sillabe
e numeri ordinati a riscoprire
il mondo. Ma sei stato in prigionia
a misurare, con la sabbia e il sangue,
i silenzi le voci della morte,
al di là delle onde delle colline.

Más allá de las ondulaciones de las colinas

La vida no te abandonó por cábalas
o híbridos emblemas del zodiaco, por sílabas,
y números ordenados para descubrir
de nuevo el mundo. Mas estuviste en prisión
midiendo, con la arena y la sangre,
los silencios, las voces de la muerte,
más allá de las ondulaciones de las colinas.

Auschwitz

Laggiú, ad Auschwitz, lontano dalla Vistola,
amore, lungo la pianura nordica,
in un campo di morte: fredda, funebre,
la pioggia sulla ruggini dei pali
e i grovigli di ferro dei recinti:
e non albero o uccelli nell'aria grigia
o su dal nostro pensiero, ma inerzia
e dolore che la memoria lascia
al suo silenzio senza ironia o ira.

Tu non vuoi elegie, idilli: solo
ragioni della nostra sorte, qui,
tu, tenera ai contrasti della mente,
incerta a una presenza
chiara della vita. E la vita è qui,
in ogni no che pare una certezza:
qui udremo piangere l'angelo il mostro
le nostre ore future
battere l'al di là, che è qui, in eterno
e in movimento, non in un'immagine
di sogni, di possibile pietà.
E qui le metamorfosi, qui i miti.
Senza nome di simboli o d'un dio,
sono cronaca, luoghi della terra,

Auschwitz

Allá abajo, amor, en Auschwitz, lejos
del Vístula, a lo largo de la llanura nórdica,
en un campo de muerte: fría, fúnebre,
la lluvia sobre la herrumbre de los postes
y los revoltijos de alambre de las cercas:
ni árboles ni pájaros en el aire gris
o en nuestro pensamiento, sino inercia
y dolor que la memoria abandona
a su silencio sin ironía o ira.

Tú no quieres elegías, lirismos: sólo
razones de nuestra suerte, aquí,
tú, tierna a los obstáculos de la mente,
insegura ante una presencia
clara de vida. Y la vida está aquí,
en cada negación que certeza parece:
aquí oiremos llorar al ángel, al monstruo,
nuestras horas futuras
golpear el más allá, que aquí está, eterno
y en movimiento, no en una imagen
ensoñada, de posible piedad.
Y aquí las metamorfosis, aquí los mitos.
Sin nombres de símbolos o de un dios,
son crónica, lugares de la tierra,

sano Auschwitz, amore. Come subito
si mutò in fumo d'ombra
il caro corpo d'Alfeo e d'Aretusa!

Da quell'inferno aperto da una scritta
bianca: "Il lavoro vi renderà liberi"
uscì continuo il fumo
di migliaia di donne spinte fuori
all'alba dai canili contro il muro
del tiro a segno o soffocate urlando
misericordia all'acqua con la bocca
di scheletro sotto le docce a gas.
Le troverai tu, soldato, nella tua
storia in forme di fiumi, d'animali,
o sei tu pure cenere d'Auschwitz,
medaglia di silenzio?
Restano lunghe trecce chiuse in urne
di vetro ancora strette da amuleti
e ombre infinite di piccole scarpe
e di sciarpe d'ebrei: sono reliquie
d'un tempo di saggezza, di sapienza
dell'uomo che si fa misura d'armi,
sono i miti, le nostre metamorfosi.

son Auschwitz, amor. ¡De qué manera súbita
se mutaron en sombrío humo
los amados cuerpos de Alfeo y Aretusa!

De aquel infierno que se abría
con la blanca inscripción “El trabajo os hará libres”,
salió con continuidad el humo
de miles de mujeres empujadas afuera,
al alba de los tugurios contra el muro
del tiro al blanco o ahogadas gritando
misericordia al agua con sus bocas
de esqueleto bajo las duchas de gas.
Tú las encontrarás, soldado, en tu
historia bajo formas de ríos, de animales,
¿o también eres tú ceniza de Auschwitz,
medalla de silencio?
Quedan largas trenzas encerradas en urnas
de cristal aún ceñidas por amuletos
e infinitas sombras de pequeños zapatos
y bufandas de hebreos: son reliquias
de un tiempo de sabiduría, de sapiencia
del hombre hecho a la medida de las armas,
son los mitos, nuestras metamorfosis.

Sulle distese dove amore e pianto
marcirono e pietà, sotto la pioggia,
laggiù, batteva un no dentro di noi,
un no alla morte, morta ad Auschwitz,
per non ripetere, da quella buca
di cenere, la morte.

Sobre los espacios en los que amor y llanto
y piedad se marchitaron, bajo la lluvia,
allá abajo, se rebelaba un no dentro de nosotros,
un no a la muerte, muerta en Auschwitz,
para no repetir, desde aquella fosa
de cenizas, la muerte.

Un’anfora di rame

Le spine dei fichidindia
sulla siepe, il tuo corpetto strappato
appena azzurro e nuovo, un dolore
al centro del cuore scavato,
forse a Lentini vicino la palude
di Iacopo notaio d’anguille
e d’amori. Che cosa racconta
la terra, il fischio dei merli
nascosti nel meriggio affamato
di frutta dura di semi
viola e ocra. I tuoi capelli
sulle orecchie in tempesta
che non si svegliano ora, capelli
d’acquarello, di colore perduto.
Un’anfora di rame su una porta
luccica di gocce d’acqua
e fili rossi d’erba.

Un ánfora de cobre

Las púas de las chumberas
sobre el seto, tu blusa azul
y nueva rasgada apenas, un dolor
ahondado en el centro del corazón,
acaso en Lentini, cerca del pantano
de Iacopo, notario de anguilas
y de amores. Qué nos dice
la tierra, el silbo de los mirlos
escondidos en el hambriento mediodía
de una fruta dura de semillas
violáceas y ocres. Tus cabellos
derramados sobre tus orejas
que ahora ya no escuchan, cabellos
de acuarela, de color desteñido.
Un ánfora de cobre en una puerta
brilla con gotas de agua
e hilos rojos de hierba.

Al padre

Dove sull'acque viola
era Messina, tra fili spezzati
e macerie tu vai lungo binari
e scambi col tuo berretto di gallo
isolano. Il terremoto ribolle
da tre giorni, è dicembre d'uragani
e mare avvelenato. Le nostre notti cadono
nei carri merci e noi bestiame infantile
contiamo sogni polverosi con i morti
sfondati dai ferri, mordendo mandorle
e mele disseccate a ghirlanda. La scienza
del dolore mise verità e lame
nei giochi dei bassopiani di malaria
gialla e terzana gonfia di fango.

La tua pazienza
triste, delicata, ci rubò la paura,
fu lezione di giorni uniti alla morte
tradita, al vilipendio dei ladroni
presi fra i rottami e giustiziati al buio
dalla fucileria degli sbarchi, un conto

Al padre

Donde sobre aguas violáceas
se hallaba Mesina, entre cables rotos
y escombros, caminas a lo largo de los rieles
y agujas con tu gorro de gallo
isleño. El terremoto hierve
desde hace tres días, es un diciembre de huracanes
y mar envenenado. Nuestras noches caen
en los vagones de mercancías y nosotros, ganado
        infantil,
contamos sueños polvorientos con los muertos
destrozados por los hierros, mordisqueando
        almendras
y ristras de manzanas secas. La ciencia
del dolor puso verdad y hojas de cuchillos
en los juegos de las llanuras de malaria
amarilla y calentura inflamada de fango.

Tu paciencia
triste, delicada, nos robó el miedo,
lección fue en días unidos a la muerte
traicionada, el oprobio de los ladrones
atrapados entre escombros y ajusticiados en
        la oscuridad
por la fusilería de los desembarcos, cuenta

di numeri bassi che tornava esatto,
concentrico, un bilancio di vita futura.

Il tuo berretto di sole andava su e giù
nel poco spazio che sempre ti hanno dato.
Anche a me misurarono ogni cosa,
e ho portato il tuo nome
un po' più in là dell'odio e dell'invidia.
Quel rosso sul tuo capo era una mitria,
una corona con le ali d'aquila.
E ora nell'aquila dei tuoi novant'anni
ho voluto parlare con te, coi tuoi segnali
di partenza colorati dalla lanterna
notturna, e qui da una ruota
imperfetta del mondo,
su una piena di muri serrati,
lontano dai gelsomini d'Arabia
dove ancora tu sei, per dirti
ciò che non potevo un tempo —difficile affinità
di pensieri— per dirti, e non ci ascoltano solo
cicale del Biviere, agavi, lentischi,
come il campiere dice al suo padrone:

de números bajos que volvía a ser exacta,
central, un balance de vida futura.

Subía y bajaba tu gorro para el sol
por el poco espacio que siempre te concedieron.
También a mí me lo regularon todo,
y he llevado tu nombre
un poco más allá del odio y de la envidia.
Aquel color rojo sobre tu cabeza era una mitra,
una corona con alas de águila.
Y ahora, en el águila de tus noventa años,
he querido hablar contigo, con tus señales
de partida coloreadas por el farol
nocturno, y aquí desde una rueda
imperfecta del mundo,
sobre una inundación de muros cerrados,
lejos de los jazmines de Arabia,
entre los que aún tú estás, para decirte
lo que en tiempos no pude —difícil afinidad
de pensamientos— para decirte, y no nos escuchan
        sólo
cigarras del Biviere, ágaves y lentiscos,
como el campesino dice a su patrón:

“Baciamu li mani”. Questo, non altro.
Oscuramente forte è la vita.

"Beso sus manos".* Nada más esto.
Oscuramente fuerte es la vida.

* En el original, expresión en dialecto siciliano. [N. del T.]

Notizia di cronaca

Claude Vivier e Jacques Sermeus,
già compagni d'infanzia d'alti muri
in un orfanotrofio, freddamente
a colpi di pistola, senza alcuna
ragione uccisero due amanti giovani
su un'auto ferma al parco di Saint-Cloud
lungo il viale della Felicità
sul calar della sera
del ventuno dicembre
millenovecentocinquantasei.
Claude Vivier dice che fu un delitto
da pochi soldi e chiede, nero ragno
e uccello, prima della ghigliottina
la cella di Landru o Weidmann
nella prigione di Versailles. I due
ragazzi sono intelligenti e duri.
È necessario salvare gli stimoli
civili, la solitudine allegra
della caverna, antichissimi
latini. Invidia dell'amore, odio
dell'innocenza: formule dell'anima.
La speranza ha il cuore sempre stretto

Noticia de sucesos

Claude Vivier y Jacques Sermeus,
en tiempos compañeros de infancia entre los
altos muros
de un orfanato, fríamente
a tiros de pistola, sin razón
alguna, mataron a dos amantes jóvenes
en un coche estacionado en el parque
de Saint-Cloud,
en la avenida de la Felicidad,
al caer de la tarde,
el veintiuno de diciembre
de mil novecientos cincuenta y seis.
Claude Vivier dice que fue un delito
de poco provecho, y pide, negra araña
y pájaro, antes de que lo guillotinen
la celda de Landrú o Weidmann
en la prisión de Versalles. Los dos
muchachos son inteligentes y duros.
Es necesario salvar los estímulos
civiles, la alegre soledad
de la caverna, antiquísimos
latinos. Envidia del amor, odio
a la inocencia: fórmulas del alma.
La esperanza tiene siempre el corazón en un puño,

e di Claude e Jacques ne avremo ancora,
se il numero ci sfugge, la chiusura
d'oro tra il dare e l'avere dell'uomo.

y aún tendremos otros Claude, otros Jacques
si no llevamos la cuenta, el cierre
de oro entre el debe y el haber del hombre.

Quasi un epigramma

Il contorsionista nel bar, melanconico
e zingaro, si alza di colpo
da un angolo e invita a un rapido
spettacolo. Si toglie la giacca
e nel maglione rosso curva la schiena
a rovescio e afferra come un cane
un fazzoletto sporco
con la bocca. Ripete per due volte
il ponte scamiciato e poi s'inchina
col suo piatto di plastica. Augura
con gli occhi di furetto
un bel colpo alla Sisal e scompare.
La civiltà dell'atomo è al suo vertice.

Casi un epigrama

El contorsionista en el bar, melancólico
y bohemio, se levanta de golpe
de un rincón y nos brinda un breve
espectáculo. Se quita la chaqueta
y en jersey rojo arquea la espalda
hacia atrás y agarra como un perro
un pañuelo sucio
con la boca. Por dos veces repite
su descamisado puente y luego se inclina
con su plato de plástico. Nos desea
con ojos de hurón
que tengamos fortuna en las quinielas y desaparece.
La civilización del átomo se halla en su apogeo.

I soldati piangono di notte

Né la Croce né l’infanzia bastano,
il martello del Golgota, l’angelica
memoria a schiantare la guerra.
I soldati piangono di notte
prima di morire, sono forti, cadono
ai piedi di parole imparate
sotto le armi della vita.
Numeri amanti, soldati,
anonimi scrosci di lacrime.

Los soldados lloran de noche

Ni la Cruz ni la infancia bastan,
ni el martillo del Gólgota, ni la angélica
memoria, para desarraigar la guerra.
Los soldados lloran de noche
antes de morir, son fuertes, caen
a los pies de las palabras aprendidas
bajo las armas de la vida.
Números amantes, soldados,
anónimos aguaceros de lágrimas.

Maratona

Il lamento delle madri a Maratona,
il grido delle viscere popolane
non fu udito da nessuno. La Grecia
era libera. È libera la Grecia.
Maratona è un luogo di soldati
non di sortilegi, qui non cresce tempio
né ara. Il suo tumulo è intatto, dall'alto
si vede l'Eubea. Verme della storia
ogni cosa concorda sul terreno,
qui la stele e nella terra elmi e spade;
anche se Maratona più Maratona,
l'uomo della pianura d'Argo vive
fra mura come garitte di guardia.

Maratón

El lamento de las madres en Maratón,
el grito de las vísceras del pueblo
no fue oído por nadie. Grecia
era libre. Es libre Grecia.
Maratón es un lugar de soldados
no de sortilegios, aquí no se levanta templo
ni ara. Su túmulo está intacto, desde arriba
se divisa Eubea. El gusano de la historia
todo lo reconcilia en el terreno,
aquí la estela y en la tierra yelmos y espadas;
aunque Maratón ya no sea Maratón,
el hombre de la llanura de Argos vive
entre muros como garitas de centinela.

Minotauro a Cnosso

I giovani di Creta avevano vita
sottile e fianchi rotondi. Il Minotauro
mugghiava nel Labirinto anche per loro.
Sapienza, Arianna, dei sensi di Pasifae
che schiumò immagini bestiali col toro
scattato come Venere dal mare.
Ma l’arte, gli arnesi dell’uomo, i segni
raffinati d’una vita civile
sono vostri, cretesi, non c’è morte.
Ma non c’è più nessuno che accoltella
il mostro a Cnosso, e nel mercato
d’Hiràklion confuso e sporco d’Oriente
non c’è nulla che assomigli
alla Grecia di prima della Grecia.

Minotauro en Cnossos

Los jóvenes de Creta tenían la cintura
estrecha y las caderas redondas. El Minotauro
bramaba en el laberinto también por ellos.
Sabiduría, Ariadna, de los sentidos de Pasifae,
que espumó imágenes bestiales con el toro
brotado como Venus de la mar.
Pero el arte, los utensilios del hombre, los signos
refinados de una vida civilizada,
son vuestros, cretenses, no hay muerte.
Mas ya no hay nadie que acuchille
al monstruo en Cnossos, y en el mercado
de Heraklion, confuso y sucio de Oriente,
nada existe que se asemeje
a la Grecia de antes de Grecia.

Altra risposta

Ma che volete pidocchi di Cristo?
Non accade nulla nel mondo e l'uomo
stringe ancora la pioggia nelle sue ali
di corvo e grida amore e dissonanza.
Per voi non manca sangue
dall'eternità. Soltanto la pecora
si torse al suo ritorno con la testa
brulla e l'occhio di sale.
Ma non accade nulla. E già è muschio
la cronaca ai muri della città
d'un arcipelago lontano.

Otra respuesta

Pero ¿qué queréis, piojos de Cristo?
Nada acaece en el mundo y el hombre
abraza aún la lluvia con sus alas
de cuervo y grita desarmonía y amor.
Para vosotros no falta sangre
desde la eternidad. Sólo la oveja
se doblegó a su regreso con la cabeza
rapada y los ojos de sal.
Pero no pasa nada. Y es ya musgo
la crónica en los muros de la ciudad
de un archipiélago lejano.

Varvàra Alexandrovna

Un ramo arido di betulla batte
con dentro il verde su una finestra a vortice
di Mosca. Di notte la Siberia stacca il suo vento
lucente sul vetro di schiuma, una trama
di corde astratte nella mente. Sono malato:
sono io che posso morire da un minuto all'altro;
proprio io, Varvàra Alexandrovna, che giri
per le stanze del Botkin con le scarpette di feltro
e gli occhi frettolosi, infermiera della sorte.
Non ho paura della morte
come non ho avuto timore della vita.
O penso che sia un altro qui disteso.
Forse se non ricordo amore, pietà, la terra
che sgretola la natura inseparabile, il livido
suono della solitudine, posso cadere dalla vita.
Scotta la tua mano notturna, Varvàra
Alexandrovna; sono le dita di mia madre
che stringono per lasciare lunga pace
sotto la violenza. Sei la Russia umana
del tempo di Tolstoj o di Majakovskij,
sei la Russia, non un paesaggio di neve
riflesso in uno specchio d'ospedale
sei una moltitudine di mani che cercano altre mani.

Varvàra Alexandrovna

Seca rama de abedul golpea
con su verdor interno en una ventana giratoria
de Moscú. De noche Siberia desata un viento
brillante sobre el vidrio de espuma, una trama
de abstractas cuerdas en la mente. Estoy enfermo:
soy yo quien puede morir en cualquier momento;
yo mismo, Varvàra Alexandrovna, que das vueltas
por las habitaciones del Botkin, con las zapatillas
        de fieltro
y los ojos presurosos, enfermera de la suerte.
A la muerte no tengo miedo
como no he tenido temor a la vida.
O pienso que es otro el que aquí está tendido.
Quizás, si no recuerdo amor, piedad, la tierra
que desmorona la inseparable naturaleza, el lívido
son de la soledad, puedo desprenderme de la vida.
Quema tu mano nocturna, Varvàra
Alexandrovna; son los dedos de mi madre
los que me aprietan para dejar una gran paz
bajo la violencia. Eres la Rusia humana
de los tiempos de Tolstoi o Majakovski,
eres Rusia, no un paisaje de nieve
reflejado en un espejo de hospital;
eres una multitud de manos que buscan otras manos.

Solo che amore ti colpisca

Non dimenticare che vivi in mezzo agli animali
i cavalli i gatti i topi di fogna
bruni come la donna di Salomone tremendo
campo a bandiere spiegate,
non dimenticare il cane dalla lingua e la coda
d'armonie dell'irreale né il ramarro il merlo
l'usignolo la vipera il fuco. O ti piace pensare
che vivi fra uomini puri e donne
di virtù che non toccano
l'urlo della rana in amore, verde
come il più verde ramo del sangue.
Gli uccelli ti guardano dagli alberi e le foglie
non ignorano che la Mente è morta
per sempre, la sua reliquia sa di cartilagine
bruciata di plastica corrotta; non dimenticare
di essere abile animale e sinuoso
che violenta torrido e vuole tutto qui
sulla terra prima dell'ultimo grido
quando il corpo è cadenza di memorie accartocciate
e lo spirito sollecita alla fine eterna:
ricorda che puoi essere l'essere dell'essere
solo che amore ti colpisca bene alle viscere.

Sólo con que amor te hiera

No olvides que vives en medio de los animales,
los caballos, los gatos, las ratas de alcantarilla
oscuras como la mujer de Salomón, terrible
campo con banderas desplegadas;
no olvides al perro con su lengua y su cola
de armonías de lo irreal, ni al lagarto, al mirlo,
al ruiseñor, a la víbora, al abejorro. O te place pensar
que vives entre hombres puros y mujeres
virtuosas que no sienten
el croar de la rana en celo, verde
como la más verde rama de la sangre.
Los pájaros te contemplan desde los árboles
        y las hojas
no ignoran que la Mente ha muerto
para siempre, su reliquia sabe a cartílago
quemado o a plástico corroído; no olvides
ser sinuoso y hábil animal
que ardoroso violenta y todo aquí lo quiere
sobre la tierra antes del último grito
cuando el cuerpo es cadencia de acartonados
        recuerdos
y el espíritu al fin apremia eterno:
recuerda que puedes ser el ser del ser
sólo con que el amor te hiera feliz en las entrañas.

Una notte di settembre

“*Timor mortis conturbat me*”?
Un tamburo cavo tonfa
nella notte straniera
su nodi del sangue. Cadono corvi
fra la neve presi da un piombo
silenzioso. E di colpo il mio corpo
sale su un albero d’arancio a picco
sul mare Jonio. Ma sei qui, alla fine,
non un segno s’incrocia alla resa
dello spirito, solo con te ascolti
i pensieri lontani, gli ultimi
sospesi sotto una volta gotica.

Una noche de septiembre

Timor mortis conturbat me?*
Hueco tambor resuena
en la noche extranjera
sobre los nudos de la sangre. Caen cuervos
entre la nieve heridos por un tenue
disparo. Y de repente mi cuerpo
sube a un naranjo erguido
sobre el mar Jónico. Pero estás aquí, al final,
signo alguno impide la entrega
del espíritu, a solas escuchas
lejanos pensamientos, los últimos
en suspenso bajo una bóveda gótica.

* Reproduzco aquí la nota del crítico inglés Frederic J. Jones: "Las palabras latinas que abren el poema, *Timor mortis conturbat me*, están tomadas del *Responsorium a la Lectio VII* del *Officium Defunctorum* del Misal. La *Lectio* deriva de Job, 17, versículos 1-15, con el versículo 16, que sigue inmediatamenre al *Responsorium*, cuyo texto es:

> Peccantem me quotidie, et non me poenitentem
> timor mortis conturbat me.

Por cuanto podemos saber, estas palabras del *Officium Defunctorum* no han sido reproducidas como cita o estribillo en ningún otro poema italiano, francés o alemán. Por el contrario, en la literatura inglesa o escocesa, aparecen como título y estribillo en John Lydgate (¿1370?-¿1450?) y en William Dunbar (1450-1520). El primer verso del poema de Lydgate que reproduce el citado verso es: "*So as I lay this othir night*…", mientras que la poesía de Dunbar se titula tradicionalmente *A Lament for the Makeris*, y el último verso de cada uno de los cuartetos consiste en las palabras citadas del *Responsorium*". [Nota de S. Quasimodo.]

In che luogo ombre sotterranee?
Uguale a sé la morte:
una porta si apre, si ode un piano
sul video nella corsia a tende
di narcotici. Entra nella mente
un dialogo con l'al di là,
di sillabe a spirale che avvolgono
requiem su curve d'ombra;
un sì o un forse involontario.
Non devo confessioni alla terra,
nemmeno a te morte, oltre la tua
porta aperta sul video della vita.

¿En qué lugar las sombras subterráneas?
Se parece a sí misma la muerte:
una puerta se abre, se oye un piano
en la pantalla en el corredor con cortinas
de los narcóticos. Penetra en la mente
un diálogo con el más allá,
de sílabas en volutas que envuelven
requiems sobre curvas de sombra;
un sí o un acaso involuntario.
No le debo a la tierra confesiones,
ni siquiera a ti, muerte, más allá de tu
puerta abierta sobre el video de la vida.

Tollbridge

A un sole di salnitro grigio di maestrale
i gabbiani di Tollbridge
urlano sotto l'arco di ferro del Sognefiord
che ripete schemi di fughe
all'aria lanciata sui tralicci
sottili. Il Nord salta sulle isole
di pietra barbara, istiga i suoi mostri
con immagini vere, spreme il succo
dei frutteti di mele nel suo
lungo giorno notturno. Luce
uniforme sui colori delle case di legno
e le siepi di filo a raggi di spine.
Quanto mio futuro posso contare
sullo schermo di sigle
impassibili, di apparenze!
Da questo eterno contaminato,
in uno spazio di macigni, di alberi
norvegesi, non grido di paura
alla natura che precipita
mentre cerco un tempo senza forma.

Tollbridge

A un sol de salitre gris de mistral
las gaviotas de Tollbridge
le chillan bajo el arco de hierro de Sognefiord
que repite proyectos de fugas
en el aire que alancea sutiles
armaduras. El norte asalta las islas
de piedra bárbara, azuza a sus monstruos
con imágenes reales, exprime el zumo
de los manzanos en su
largo día nocturno. Luz
uniforme sobre los colores de las casas de madera
y los setos de alambre erizados de púas.
¡Cuánto de mi futuro puedo contar
sobre la pantalla de siglas
impasibles, de apariencias!
Desde esta eterna contaminación,
en un espacio de peñascales, de árboles
noruegos, no grito de miedo
a la naturaleza que se precipita
mientras busco un tiempo sin forma.

La chiesa dei negri ad Harlem

La chiesa dei negri ad Harlem
è al primo piano d'una casa e sembra
un atelier. Si entra come per comprare
un feticcio o un ricordo sacro.
Il luogo ha un altare decorato
come certi dolci del Sud, con rotonde
macchie rosse, azzurre, gialle.
Il sacerdote prega in silenzio
con gli occhi bianchi le ragazze di pelle
nera che cadranno in trance
nell'angoscia del Dio cristiano. Una, due,
penetrate dal soffio invisibile danzano
a dirupo, si versano a est e a ovest,
legittime crocifisse, vinte e vincitrici,
armate della loro anima staccata.
Le ossesse cantano, Dio le guarda
da nubi barocche nell'odore di candele umane
accese da speranze e da dolore.

La iglesia de los negros en Harlem

La iglesia de los negros en Harlem
está en el primer piso de una casa y parece
un atelier. Se entra como para comprar
un fetiche o un recuerdo sagrado.
El lugar tiene un altar decorado
como ciertos dulces del Sur, con redondas
manchas rojas, azules y amarillas.
El sacerdote ruega en silencio
con los ojos blancos a las muchachas de piel
negra que entrarán en trance
en la angustia de un Dios cristiano. Una, dos,
influidas por el soplo invisible danzan
salvajemente, se arrojan hacia el este y el oeste,
crucificadas legítimas, vencidas y vencedoras,
sostenidas por su alma enajenada.
Las obsesas cantan, Dios las mira
desde nubes barrocas en el olor de velas humanas
encendidas de esperanza y dolor.

Capo Caliakra

Lungo la Dobrugia bulgara su strade
d'argilla e spacchi stretti di rocce
di morti fiordi, a taglio sul Mar Nero,
vicino alla torre di un faro militare,
sprofonda il granito di Caliakra.
Le forme nascono dall'acqua a mezzelune
turchine. Guizzano le foche, si rovesciano
scompaiono a onde nella schiuma
forata. Non ascolto leggende né miti
di un mondo di razze perdute
di marinai e corsari. Qui
è possibile separare l'interno dall'esterno,
usare la mente al di là del paesaggio
feroce, udire il rumore d'una pompa ad acqua
o abbaiare un cane nemico, prendere un fiore
tagliato dal vento, rifiutare il ronzio
d'una rima, estranei alla lanterna
che comincia le sue prove di debole fuoco.
Il tempo non è finito, nessuno mi parla
dei giochi della natura, degli equilibri,
delle leggi. Nemmeno tu Caliakra, strapiombo
di gabbiani, di foche offerte alla costa alta.

Cabo Caliakra

A lo largo de la Dobrugia búlgara sobre calles
de arcilla y estrechas hendiduras de rocas
de muertos fiordos, al filo del Mar Negro,
al lado de la torre de un faro militar,
se desploma el granito de Caliakra.
Las formas nacen del agua como medias lunas
turquesas. Se escabullen las focas, se revuelven,
desaparecen a oleadas en la espuma
que hierve. No atiendo a leyendas ni a mitos
de un mundo de razas perdidas
de marineros y corsarios. Aquí
es posible distinguir lo interno de lo externo,
hacer uso de la mente más allá del paisaje
feroz, oír el rumor de una bomba de agua
o ladrar un perro hostil, tomar una flor
cortada por el viento, rechazar la disonancia
de una rima, ajenos al farol
que inicia sus intentos de débil fuego.
El tiempo no ha acabado, nadie me habla
de los juegos de la naturaleza, de los equilibrios,
de las leyes. Ni siquiera tú, Caliakra, acantilado
de gaviotas, de focas entregadas a la alta costa.

Il silenzio non m’inganna

Distorto il battito
della campana di San Simpliciano
si raccoglie sui vetri della mia finestra.
Il suono non ha eco, prende un cerchio
trasparente, mi ricorda il mio nome.
Scrivo parole e analogie, tento
di tracciare un rapporto possibile
tra vita e morte. Il presente è fuori di me
e non potrà contenermi che in parte.
Il silenzio non m’inganna, la formula
è astratta. Ciò che deve venire è qui,
e se non fosse per te, amore,
il futuro avrebbe già quell’eco
che non voglio ascoltare e che vibra
sicuro come un insetto della terra.

El silencio no me engaña

El temblor indirecto
de la campana de San Simpliciano
se concentra en los cristales de mi ventana.
El sonido no tiene eco, forma un círculo
transparente, me recuerda mi nombre.
Escribo palabras y analogías, intento
diseñar la posible relación
entre vida y muerte. El presente está fuera de mí
y sólo en parte podrá asumirse.
El silencio no me engaña, la fórmula
es abstracta. Cuanto debe venir, aquí está,
y de no ser por ti, amor,
ya tendría el futuro ese eco
que no deseo escuchar y que vibra
seguro como insecto en la tierra.

Poesia d’amore

Il vento vacilla esaltato e porta
foglie sugli alberi del Parco,
l’erba è già intorno
alle mura del Castello, i barconi
di sabbia filano sul Naviglio Grande.
Irritante, scardinato, è un giorno
che torna dal gelo come un altro,
procede, vuole. Ma ci sei tu e non hai limiti:
violenta allora l’immobile morte
e prepara il nostro letto di vivi.

Poema de amor

El viento vacila exaltado y lleva
hojas sobre los árboles del Parque,
ya está la hierba en torno
de las murallas del Castillo, las barcazas
de arena discurren por el Naviglio Grande.
Irritante, desquiciado, es un día
que regresa del hielo como otro cualquiera,
prosigue, anhela. Pero estás tú y no tienes límites:
fuerza entonces a la muerte inmóvil
y dispón nuestro lecho de vivos.

Ho fiori e di notte invito i pioppi

Ospedale di Sesto S. Giovanni novembre 1965

La mia ombra è su un altro muro
d'ospedale. Ho fiori e di notte
invito i pioppi e i platani del parco,
alberi di foglie cadute, non gialle,
quasi bianche. Le monache irlandesi
non parlano mai di morte, sembrano
mosse dal vento, non si meravigliano
di essere giovani e gentili: un voto
che si libera nelle preghiere aspre.
Mi sembra di essere un emigrante
che veglia chiuso nelle sue coperte,
tranquillo, per terra. Forse muoio sempre.
Ma ascolto volentieri le parole della vita
che non ho mai inteso, mi fermo
su lunghe ipotesi. Certo non potrò sfuggire,
sarò fedele alla vita e alla morte
nel corpo e nello spirito
in ogni direzione prevista, visibile.
A intervalli qualcosa mi supera
leggera, un tempo paziente,
l'assurda differenza che corre
tra la morte e l'illusione
del battere del cuore.

Tengo flores y de noche invito a los álamos

Hospital de Sesto S. Giovanni, noviembre 1965

Mi sombra está sobre otra pared
de hospital. Tengo flores y de noche
invito a los álamos y a los plátanos del parque,
árboles de hojas caídas, no amarillas,
casi blancas. Las monjas irlandesas
nunca hablan de muerte, parecen
movidas por el viento, ni se maravillan
de ser jóvenes y amables: un voto
que se libera en acerbas plegarias.
Me parece que soy un emigrante
que vela cubierto por sus mantas,
tranquilo, en el suelo. Acaso muero siempre.
Mas de buena gana escucho palabras de la vida
que nunca he comprendido, me demoro
en largas reflexiones. En verdad, no podré huir;
seré fiel a la vida y a la muerte
en cuerpo y en espíritu
en cualquier dirección prevista, visible.
A intervalos algo me salva
ligero, un tiempo apacible,
la absurda diferencia que existe
entre la muerte y la ilusión
del corazón que late.

Índice

	7	Y de pronto amanece
	11	**Plegaria**
La preghiera	12/13	La plegaria
L'elegia dello sperduto	14/15	La elegía del extraviado
Eliosismo	16/17	Heliosis
La lussuria	18/19	La lujuria
Il rogo	24/25	La hoguera
Le timide madonne	34/35	Las tímidas vírgenes
Il viticcio	36/37	El zarcillo
La fonte	38/39	La fuente
Vestire Gesù	40/41	Vestir a Jesús
Èremi	42/43	Yermos
Camminare	44/45	Caminar
Adolescenza	46/47	Adolescencia
Ed è subito sera	48/49	Y de pronto anochece
Angeli	50/51	Ángeles
I morti	52/53	Los muertos
Vicolo	54/55	Callejón
Rifugio d'ucelli notturni	56/57	Refugio de aves nocturnas
Òboe sommerso	58/59	Oboe sumergido
Parola	60/61	Palabra
Fatta buio ed altezza	62/63	Hecha de oscuridad y elevación
Fresche di fiumi in sonno	64/65	Con el frescor de ríos soñadores
Al tuo lume naufrago	66/67	Bajo tu luz náufrago
Piazza Fontana	70/71	Plaza Fontana
Dalla rocca di Bergamo Alta	74/75	Desde la fortaleza de Bergamo Alta

S'ode ancora il mare	76/77	Aún se oye la mar
Uomo del mio tempo	78/79	Hombre de mi tiempo
Dialogo	80/81	Diálogo
Al di là delle onde delle colline	84/85	Más allá de las ondulaciones de las colinas
Auschwitz	86/87	Auschwitz
Un'anfora di rame	92/93	Un ánfora de cobre
Al padre	94/95	Al padre
Notizia di cronaca	100/101	Noticia de sucesos
Quasi un epigramma	104/105	Casi un epigrama
I soldati piangono di notte	106/107	Los soldados lloran de noche
Maratona	108/109	Maratón
Minotauro a Cnosso	110/111	Minotauro en Cnossos
Altra risposta	112/113	Otra respuesta
Varvàra Alexandrovna	114/115	Varvàra Alexandrovna
Solo che amore ti colpisca	116/117	Sólo con que amor te hiera
Una notte di settembre	118/119	Una noche de septiembre
Tollbridge	122/123	Tollbridge
La chiesa dei negri ad Harlem	124/125	La iglesia de los negros en Harlem
Capo Caliakra	126/127	Cabo Caliakra
Il silenzio non m'inganna	128/129	El silencio no me engaña
Poesia d'amore	130/131	Poema de amor
Ho fiori e di notte invito i pioppi	132/133	Tengo flores y de noche invito a los álamos

El **oro** de los tigres **I**

G. K. Chesterton
Lepanto

Anne Hébert
La alcoba cerrada

Philippe Jaccottet
Cantos de abajo

Saitō Mokichi
Muere mi madre

Adonis
Rey de los vientos

Wallace Stevens
Cuatro poemas

Czeslaw Milosz
Un libro de cosas luminosas

El **oro** de los tigres **II**

CATULO
Poemas a Lesbia

GOTTFRIED BENN
Morgue y otros poemas expresionistas

EUGÈNE GUILLEVIC
Ella

GEO BOGZA
Orión

FERREIRA GULLAR
Poema sucio

BERNARD NOËL
El rumor del aire

NUNO JÚDICE
El misterio de la belleza

El **oro** de los tigres **III**

John Donne
Poesía erótica. Canciones y sonetos

Constantino Cavafis
Una noche

Marina Tsvietáieva
Poemas sueltos

Lêdo Ivo
Una antología de una antología personal

Sylvia Plath
Tulipanes

Franc Ducros
Aquí compartido

El **oro** de los tigres **IV**

Victor Hugo

Dios